



# CNT

Portavoz  
de la CNT  
de España  
en el  
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère  
de l'Information en date du 3 mars 1946  
Direc.: FEDERICA MONTSENY. — Adm.: F. OLAYA

N.º 829 - II EPOCA - Precio: 0,30 NF  
Toulouse 19 de Marzo 1961

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21  
Tél.: MA 64-90. — TOULOUSE (Haute-Garonne)  
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Los ilusos en cuestión ignoran una verdad incógnita: que ningún gobierno cae, como no se le haga caer. Se le hace caer conjugando con mucha tenacidad y mucha inteligencia numerosas fuerzas y factores — económicos, políticos, sociales, populares — Y aún así, si resiste, cuesta volcarlo. ¿Qué no será, cuando no se hace nada, más que esperar que la solución venga del cielo... en forma de cohete teledirigido!

Si ello no fuese dramático, por lo que entraña de tragedia y de sufrimientos para el pueblo español oprimido, para los presos, para los exiliados, que van muriendo fuera de la tierra que les vio nacer, con la desesperación de hacerlo lejos de ella, sería de una comicidad irresistible.

## DIALOGO DE SORDOS

El compañero Magriñá, en el número anterior, el compañero Peirats, en este, expresan y argumentan la necesidad ineludible de que el frente antifascista sea constituido; de que el antifranquismo pase a la acción, aprovechando coyunturas que se estiman favorables para determinar la caída del franquismo, o, por lo menos, para contribuir a acelerarla.

Estas voces, sumadas al concierto general de las voces exiliadas que han hablado en el mismo sentido, reafirman, como hemos venido haciéndolo nosotros desde «CNT», en repetidas ocasiones, la voluntad de acción y de unidad del antifranquismo; exponen todas las razones que abonan la formación del frente y sus características de dinamismo, de actividad, de eficacia.

Pues bien: todo esto, tan lógico, tan lúcido, tan honrado, tan responsable, se ha estrellado, se estrella y se estrellará ante una realidad casi increíble: el frente antifascista difícilmente será constituido y, si se considera frente lo que otros sectores han erigido simbólicamente, de ello quedará excluida la C.N.T.

A la hora de escribir estas líneas, no es posible que nos hagamos muchas ilusiones sobre las posibilidades de éxito de una iniciativa que es la expresión del sentido común y del buen sentido, que es el menos común de los sentidos. Contra toda lógica, las proposiciones de la C.N.T. en 1960-61, tendrán el mismo éxito que en 1945 y en 1952.

Alguien dirá incluso: ¿Pero es que la C.N.T. puede resignarse a mendigar siempre, a aceptar que se le dé una y otra vez con la puerta en las narices? Jamás hemos mendigado; nuestra táctica es, ha sido y será cargarnos de razón frente a cuando todos podamos pedir cuentas.

Si en 1945 nada justificaba la disolución de la Junta Española de Liberación, porque su existencia y su labor eran perfectamente compatibles con la reconstitución de un gobierno republicano en el Exilio, hoy, en 1961, la constitución del frente antifascista es perfectamente compatible con cuantas gestiones de tipo nacional e internacional puedan llevarse a cabo para conseguir que desaparezca la dictadura en España. Diremos más: si los políticos españoles fuesen inteligentes, la presencia de la C.N.T. en un frente de lucha sería, no tan solo deseable, sino conveniente para ellos. De una forma o de otra, representaría un control, un compromiso, una ligazón establecida sobre una fuerza que, de lo contrario, quedaría libre e incontrolada. La inteligencia, por desgracia, no ha sido nunca el rasgo distintivo de los políticos españoles.

Por esto los monárquicos perdieron la Monarquía y los republicanos la República. Nuestros argumentos, nuestra insistencia, nuestra obstinación, que aparecerán como algo patético a los ojos de los historiadores, se estrellan frente a una realidad subjetiva: la falta de eco y de reacción entre los que deberían oírnos y ser sensibles a nuestros argumentos. Es, el nuestro, un trágico diálogo de sordos. Trágico, porque, de esa sordera de los demás, se nutre, se ha nutrido y se nutrirá el franquismo. La dictadura de Franco continúa sostenida por esta actitud pasiva y negativa; sostenida por ese recelo y esa animadversión de quienes, en el

mejor de los casos, entre la permanencia de Franco en el Poder y la formación de un frente de lucha en el que la C.N.T. fuese elemento activo, vacilan... En el fondo, ni creen en la lucha ni la desean.

En esto está el quid de la cuestión. Por eso las posiciones son irreductiblemente opuestas. Nosotros creemos que sin acción, sin oposición coordinada y organizada, sin conjunción de esfuerzos y sin esfuerzos, Franco no caerá jamás, ni hay posibilidad de derribar la dictadura. Otros no creen en la eficacia de todo ello, y además, y esto es lo más grave, son enemigos de recurrir a esos procedimientos, por lo que ellos puedan tener de aventurismo para el desenlace final. Y, entre el riesgo de una nueva aventura popular, ayer — en 1945 y 52 — y hoy, en 1960-61, continúan aferrados a las mismas fórmulas, oponiendo las mismas retenciones, haciendo uso de los mismos argumentos, invocando las mismas posibilidades irrisorias y risibles, porque la experiencia nos ha dicho ya, una y mil veces, en qué estaban basadas. Nada les dice lo que fue preciso para derribar las dictaduras de Argentina, de Cuba, de Venezuela, de Corea. Siempre, ante el dilema, su actitud será la misma: primero el franquismo, que correr el peligro de otro desbordamiento popular.

Una C.N.T. uncida, domesticada, obediente, sumisa, una C.N.T., resignada a ser escolta y eco: eso aún podrían utilizarlo... pensando, sin embargo, en diluirla mañana, para que de ella no quedase ni el nombre, ni el mito. Reconocer que ella encarna una tradición española, un sentimiento, una posición, un movimiento con profundo arraigo entre los trabajadores

españoles que no puede ser desconocido y desdenado, que ha de ser aprovechado y valorado, eso no lo harán jamás ciertos sectores políticos españoles. Si no destruyeron a la C.N.T. en el pasado, no fue por falta de ganas. Fue porque no pudieron, porque la C.N.T. les inspiraba temor. ¡Desgraciada de la C.N.T., el día que dejen de temerla! Es sólo a base de ser temidos, como seremos respetados; como podremos sobrevivir al ataque combinado de todas las fuerzas que desean nuestra desaparición de la escena social y política española. Sepámoslo esto, una vez por todas.

La C.N.T., previendo las eventualidades ante las que nos encontramos; tuvo la inteligencia, en el Congreso de Limoges, de examinar una segunda hipótesis: la de que, si por una causa o por otra, el frente antifascista en su conjunto no podía constituirse, quedase el organismo responsable facultado para establecer pactos con aquellos que viesen las cosas como nosotros y que estuvieran dispuestos a establecer, con nosotros, una acción conjunta contra el franquismo, coordinando las fuerzas y la actividad en el Interior de España.

El movimiento se demuestra andando. Prosigamos, pues, nuestra ruta, con los que quieren acompañarnos; con los que sientan, como nosotros, la responsabilidad que con el pueblo español tenemos contraída. Y aquellos que quieran establecer contactos con la C.N.T., marchar con ella noblemente por un camino eficiente y responsable, saben que nosotros hemos sido, somos y seremos aliados leales y fieles, dispuestos a todos los sacrificios y a todos los esfuerzos en la lucha por la liberación de España.

Hay que procurar que, esto no suceda. Estamos todavía a tiempo. Tenemos tiempo pero no mucho. Metámonos en la mente que hay que proceder con urgencia. Por vías de, apremio. Hay que empezar por revisar de arriba abajo todo nuestro torpe dispositivo, arrancando de muy lejos. Sabemos lo que ha dado de sí la mendicidad pública en las cancellerías democráticas, sabemos el resultado de pactos por la cúspide con fuerzas reticentes del interior, conocemos el efecto anodino de la oposición químicamente intelectual. Para esta oposición, la prensa internacional tiene dispuestos sus huecos de columna; no ha sentido todavía la necesidad de prestarle sus grandes titulares. Las grandes titulares son para las huelgas de Barcelona y Bilbao, para las efervescencias estudiantiles en la calle y en las aulas, para aquellos acontecimientos en que interviene el pueblo, el gesto ceñudo y airado de los trabajadores del músculo y del cerebro, pero con el músculo. Retengamos esta lección.

El escándalo popular es el solo sonido que fuerza la sordera internacional, innata, adquerida o de conveniencia. La acción de los trabajadores es la sola capaz de fecundar las actitudes políticas y el desasosiego químicamente intelectual. Y esta fecundación es posible. Por lo que nos corresponde, la C.N.T. ha comprendido por fin esta necesidad. Ha comprendido la ineficacia de su aislamiento y lo pernicioso

de su división interna. Ha comprendido que para predicar la necesidad de un bloque antifranquista, tenía que empezar por reunificar sus propias fuerzas. Esto ha sido conseguido. La C.N.T. se brinda hoy compacta como ejemplo para un bloque compacto de todos y cada uno. La C.N.T. ha realizado su unidad interna y está dispuesta a salir de su aislamiento.

El frente antifranquista que propiciamos no es sólo una trabazón formal de las fuerzas del exilio, sino, la soldadura eficaz de estas fuerzas con las del interior de España. Es más: la soldadura de la oposición política e intelectual con la acción.

Hay que procurar que, esto no suceda. Estamos todavía a tiempo. Tenemos tiempo pero no mucho. Metámonos en la mente que hay que proceder con urgencia. Por vías de, apremio. Hay que empezar por revisar de arriba abajo todo nuestro torpe dispositivo, arrancando de muy lejos. Sabemos lo que ha dado de sí la mendicidad pública en las cancellerías democráticas, sabemos el resultado de pactos por la cúspide con fuerzas reticentes del interior, conocemos el efecto anodino de la oposición químicamente intelectual. Para esta oposición, la prensa internacional tiene dispuestos sus huecos de columna; no ha sentido todavía la necesidad de prestarle sus grandes titulares. Las grandes titulares son para las huelgas de Barcelona y Bilbao, para las efervescencias estudiantiles en la calle y en las aulas, para aquellos acontecimientos en que interviene el pueblo, el gesto ceñudo y airado de los trabajadores del músculo y del cerebro, pero con el músculo. Retengamos esta lección.

El escándalo popular es el solo sonido que fuerza la sordera internacional, innata, adquerida o de conveniencia. La acción de los trabajadores es la sola capaz de fecundar las actitudes políticas y el desasosiego químicamente intelectual. Y esta fecundación es posible. Por lo que nos corresponde, la C.N.T. ha comprendido por fin esta necesidad. Ha comprendido la ineficacia de su aislamiento y lo pernicioso

de su división interna. Ha comprendido que para predicar la necesidad de un bloque antifranquista, tenía que empezar por reunificar sus propias fuerzas. Esto ha sido conseguido. La C.N.T. se brinda hoy compacta como ejemplo para un bloque compacto de todos y cada uno. La C.N.T. ha realizado su unidad interna y está dispuesta a salir de su aislamiento.

El frente antifranquista que propiciamos no es sólo una trabazón formal de las fuerzas del exilio, sino, la soldadura eficaz de estas fuerzas con las del interior de España. Es más: la soldadura de la oposición política e intelectual con la acción.

Hay que procurar que, esto no suceda. Estamos todavía a tiempo. Tenemos tiempo pero no mucho. Metámonos en la mente que hay que proceder con urgencia. Por vías de, apremio. Hay que empezar por revisar de arriba abajo todo nuestro torpe dispositivo, arrancando de muy lejos. Sabemos lo que ha dado de sí la mendicidad pública en las cancellerías democráticas, sabemos el resultado de pactos por la cúspide con fuerzas reticentes del interior, conocemos el efecto anodino de la oposición químicamente intelectual. Para esta oposición, la prensa internacional tiene dispuestos sus huecos de columna; no ha sentido todavía la necesidad de prestarle sus grandes titulares. Las grandes titulares son para las huelgas de Barcelona y Bilbao, para las efervescencias estudiantiles en la calle y en las aulas, para aquellos acontecimientos en que interviene el pueblo, el gesto ceñudo y airado de los trabajadores del músculo y del cerebro, pero con el músculo. Retengamos esta lección.

El escándalo popular es el solo sonido que fuerza la sordera internacional, innata, adquerida o de conveniencia. La acción de los trabajadores es la sola capaz de fecundar las actitudes políticas y el desasosiego químicamente intelectual. Y esta fecundación es posible. Por lo que nos corresponde, la C.N.T. ha comprendido por fin esta necesidad. Ha comprendido la ineficacia de su aislamiento y lo pernicioso

de su división interna. Ha comprendido que para predicar la necesidad de un bloque antifranquista, tenía que empezar por reunificar sus propias fuerzas. Esto ha sido conseguido. La C.N.T. se brinda hoy compacta como ejemplo para un bloque compacto de todos y cada uno. La C.N.T. ha realizado su unidad interna y está dispuesta a salir de su aislamiento.

## NOTICIAS COMENTADAS

### SOBRE EL CONGRESO SINDICAL

Durante cinco o seis días, la Prensa española ha estado constantemente llena de los ecos de ese flamante Congreso sindical celebrado en Madrid, presidido por Solís Ruiz y clausurado por Franco.

De la cantidad de «trabajadores» allí congregados, dan idea estos detalles de las sesiones:

«Señor García del Ramal (director gerente de Altos Hornos de Vizcaya). — ¿Qué vamos a discutir? ¿Es el resumen lo que se va a discutir?»

«Lo que ha trabajado el director gerente de Altos Hornos de Vizcaya! ¡Ah, pero como España ha realizado el milagro de hacer comer juntos a los lobos y a los corderos, no hay que extrañarse de nada!»

«Otros trabajadores: — En otras presidencias ocuparon puestos la señorita Pilar Primo de Rivera, don Manuel Fraga Iribarne, el conde de Mayalde y don Alberto Fernández Galaz.»

«Lo que ha sudado la señorita Pilar Primo de Rivera... Lo que ha sudado para dejar de ser señorita. Pero nada, ni corriendo detrás de Solís Ruiz, con el que está retratada en amigable conversación, ha obtenido resultado satisfactorio. ¡Y eso que el Solís de maras tiene cara de sátiro! Pero es que al amigo le gustan tiernas. Por eso hace frecuentes viajes a Roma, a gozar de la «dolce vita».

### EL DISCURSO DE FRANCO

Franco nos largó un discurso de clausura por todo lo alto. Se nos declaró presto a tomar el carnet de la F.A.I., a la que está de nuevo poniendo de moda «Arriba». He aquí lo que nos dijo, echándonos de gran sociólogo:

«Habéis de considerar que el movimiento político del mundo no es el que desean los poderosos. Si miramos la evolución política moderna, esa renovación política moderna que pugna por tomar estado, reviste en todos los meridianos las mismas características: en todas se acusa el anticapitalismo, un antiparlamentarismo, ansias nacionales, aspiraciones a una vida mejor, anhelos de justicia social, persecución de fórmulas políticas eficaces, repulsa por los viejos sistemas políticos que no les permiten el desarrollo. Todo esto constituye un movimiento general,

y este movimiento no puede conformarse con imperialismos encubiertos o esas áreas económicas en cuanto se opongan a su desarrollo.»

Como solución, desde luego, Franco ofrece el nacional-sindicalismo, «que, dice, no es la solución, pero es una solución».

«Claro, hombre! ¡La solución, es el comunismo libertario! Pero hasta esto no llega el «conduttore».

Y los hombreritos que le secundan.

### EL GRAN ROIG

Que los hay que se descubren almas de demagogos y de iluminados y que, por un poco más, se nos declaran lumbumbistas.

Este Roig de marra ha presentado una Moción, que ha sido aprobada — todas las Mociones han sido aprobadas en ese Congreso; no ocurre ahí como en los nuestros — en la que, entre otras muchas cosas muy altisonantes sobre los países subdesarrollados y el colonialismo, nos espeta lo siguiente:

«La descolonización de los pueblos llamados subdesarrollados no es sólo una subversión que pueda resolverse o encauzarse con negociaciones y reajustes en el área de la política internacional; es una subversión social a escala mundial, una verdadera revolución continental, que únicamente puede ser superada por una nueva conciencia social de la comunidad internacional y por la adopción en gran escala de una política social para todos los pueblos y razas, buscando una más justa distribución de riquezas entre la Humanidad y la puesta en valor de todos los recursos potenciales.»

Si señor. Eso de una nueva conciencia social está pero que muy bien. ¿Cómo van a quedar de estupefactos los de las Naciones Unidas, a los que van a enviar esta conclusión los sindicaleros del Congreso! «Para que aprendan y oigan diciendo por el mundo que en España no hay gente avanzada o que la que lo es, está en la cárcel o amordazada! Todo se puede decir, pero bien dicho y contando con el asentimiento del Caudillo.

### EL CORO

Como en las tragedias griegas, el coro es de rigor en este género de actos. El coro lo constituyen los periódicos españoles, glosando, todos a la una y con iguales o parecidas palabras, el acontecimiento del mes — y del año y del siglo — Pero el que se excede, dada la importancia de sus colaboradores, es «Arriba». El órgano de Falange comenta y aporta sus interpretaciones al problema y a los hechos. Sus diversos colaboradores y su flamante director, — el Rodrigo Roig recientemente paracutado en la dirección de «Arriba» — sacan jugo a su manera a los varios aspectos del tema.

Todos son a cual más revolucionario y más radical. ¡Como que vamos a quedar tamañitos ante esa «democracia orgánica»!

«A la hora de celebrarse un Congreso Sindical tan importante como el que hoy está teniendo lugar en Madrid, conviene que los forjadores del Estado Nacional-sindicalista, por entre el cúmulo de problemas acuciantes en que bracean, no pierdan de vista este hecho capital, esta brújula que se impone con la fuerza conminatoria de la Historia universal.»

## ¿AMNISTIAS?...

Respetemos los buenos propósitos que merecen los nobles sentimientos de las personalidades que organizan una Conferencia de la Europa Occidental que se celebrará en París los días 25 y 26 de marzo de 1961 en los salones del Hotel Continental bajo el siguiente Orden del Día:

1º La situación de los prisioneros y exiliados políticos españoles; 2º Forma y amplitud de la acción y gestiones a emprender, en los diferentes países de la Europa Occidental, para desarrollar una amplia corriente de unanimidad en favor de la amnistía.

La justificación de esta Conferencia, no puede ser más altruista ni más humana, porque en ella entran en juego los Derechos del Hombre, vulnerados una y otra vez por el régimen totalitario español durante los 22 años de su existencia.

Pero tenemos el deber, en calidad de refugiados políticos españoles, de hacer algunas objeciones especialmente al objetivo primordial señalado en el Orden del Día citado: la amnistía. Si se trata de crear un clima favorable al clamor de protesta universal contra el régimen que oprime al pueblo español, hay que dotarle de me-

Por Vicente ARTES

diados adecuados y de una amplitud, no solamente generosa, sino profundamente justiciera, renovadora y reivindicativa. Limitar dicho clamor a una amnistía, es conceder una importancia secundaria a lo más fundamental, que es la liberación de España de manos de sus opresores.

No olvidemos que la Amnistía ha sido concedida ya hace tiempo por el equipo franquista y que a ella se acogieron algunos refugiados y fueron «liberados» cierta categoría de presos políticos, que purgaban delitos de tal naturaleza en las cárceles españolas. Pero esa amnistía carecía de valor alguno porque no iba acompañada de la restitución de las libertades esenciales a todo pueblo libre que se precie de serlo.

Esos hombres «amnistiados» no eran libres y continuaban siendo prisioneros y exiliados en su propio país y a merced de las contingencias policíacas del régimen, que no acordaba más libertad a sus súbditos que la limitada en sus códigos totalitarios y de partido único, copia exacta de las amal-

## CRÓNICA

### EL CONGRESO SINDICAL



TODA la Prensa española viene llena del acontecimiento: la España franquista, al cabo de veinte años, se ha dado el gusto de celebrar un primer Congreso sindical.

Al mismo, siempre según esta Prensa, ha acudido 600 delegados representando toda la C.N.S. de España; ha habido observadores extranjeros, periodistas en gran número y han asistido a él — ¿cómo no? — el Alcalde de Madrid, el Ministro Secretario del Movimiento, y el príncipe D. Juan Carlos.

El Secretario de la Organización Sindical, Jiménez Torres, ha hecho su informe de gestión y las Comisiones nombradas han presentado sus proyectos, que, después de discusión formal, han sido todos aprobados. ¿Cómo no?

«¡Ah! El Congreso se ha iniciado — ¡cómo no también! — con una solemne misa en la Iglesia de Jesús de Medinaceli, en la que ofició un jesuita pidiendo a Dios siga iluminando a los gloriosos jefes que conducen a los trabajadores españoles por santos y acertados caminos. Y, naturalmente, fué clausurado por Franco.

El nacional-sindicalismo ha querido, con este acto, adquirir carta de naturaleza en el concierto obrero mundial, al lado, sin duda, de las grandes organizaciones representadas en la C.I.S.C.

Desde luego, a través de la lectura de «Arriba», deducimos que la batalla — sinuosa, callada, pero imisericorde, como son todas ellas — entre la Falange y sus sindicatos y la Iglesia, con sus H.O.A.C. sindicales y su democracia cristiana, está iniciada. Se habla de una entrevista entre Solís y el cardenal Pla y Deniel, patrocinador de las H.O.A.C., en la que, según parece, el ministro falangista ha debido hacer concesiones al primado de las Españas.

Todo eso, en el fondo, no es más que riña disputándose la hegemonía sobre el movimiento obrero y situando los peones, frente a las eventualidades del futuro. Poco o nada puede interesar a los trabajadores españoles.

No necesitamos decir que en este Congreso Sindical, los obreros atentos brillaban por su ausencia. Los Sindicatos verticales son hoy un vivero de enchufados, y una nube de burocratas de toda clase se come los inmensos beneficios de un aparato sindical que están obligados, por igual, a sostener los patronos y los obreros.

A unos y a otros se les retira de salarios y beneficios la parte correspondiente a las cotizaciones por diversos conceptos. Y unos y otros deben aceptar las disposiciones legales y los acuerdos económicos que la C.N.S., con el beneplácito del ministro secretario y del Caudillo, elabora e impone.

Si los observadores extranjeros y los periodistas representando la Prensa mundial, esperaban captar, a través de las sesiones de este Congreso, el latido del corazón obrero, se habrán llevado un chasco monumental.

Aunque los famosos enlaces sindicales sean designados por los obreros en cada fábrica, éstos no llegan hasta los altos puestos, desde los que se destacan los representantes a Congresos de tal naturaleza. ¿Cómo van a arriesgar una nota desentonada, una salida de pie de banco, algo que no esté previamente calculado y cronometrado?

La enorme farsa de este primer Congreso obrero ha de servir al franquismo para decir: «¡Lo véis? España es una auténtica democracia orgánica, que funciona regularmente y en la que los obreros tienen derecho hasta a celebrar un Congreso».

Uno de los que escriben en «Arriba» y representan la «intelectualidad» falangista, se permite comparar, este Congreso sindical de 1961, con el Congreso de la C.N.T. de 1931. ¡Siempre la misma obsesión de establecer líneas de continuidad y de parentesco entre lo que en España fue nuestro movimiento obrero apolítico y revolucionario, y esta caricaturesca organización sindical, en la que los obreros no tienen ningún derecho de acción ni de opinión; en la que los obreros están encuadrados y acuartelados!

Si con ello esperan adquirir, a la postre, carta de naturaleza en el alma del trabajador español, ¡cuán equivocados están! Ni las H.O.A.C. ni los Sindicatos verticales; nada de lo que surge pre-fabricado y ofrecido a los trabajadores para convertirlos en instrumentos de empresas de dominación política y económica, tendrá arraigo en el alma española. El federalismo histórico, las características de independencia del español, heredadas de múltiples culturas e influencias étnicas, todo lo que es tradición y esencia de un pueblo, que pudo incorporarlo la C. N. T. «dinamizada» (o dinamizada?) por la F.A.I. — «Arriba» dixit — jamás podrán atraerlo esos productos híbridos.

España ha podido ser desgraciada, sometida, suplicada, esclavizada. El pueblo español puede sentirse vencido, amordazado, desesperado, fatigado. Pero de eso a aceptar, a consentir, a renunciar, hay una distancia enorme... La que se salvará de un salto salvaje el día en que las aguas del río desborden y la desesperación sea más fuerte que el miedo.

Esto nadie lo ha dicho en el Congreso sindical. Pero hay millones de españoles que lo piensan.

Federica MONTSENY

tero con una satisfacción «inmensa», como dicen en la justificación de la Conferencia de la Europa Occidental sus firmantes y organizadores. Pero es que en el mundo entero desconocen en su mayoría — o se pretende desconocer — que muchos de los amnistiados anteriormente por el franquismo o se han exilado de nuevo o han ingresado otra vez en las cárceles por el delito elemental de creerse amnistiados o liberados, consecuencia del drama que representa para los españoles la odiosa represión de los «delitos del pensamiento».

El problema español es más profundo que una simple amnistía concedida sin garantías ni responsabilidad jurídica ni humana. El problema español debe resolverse, situándolo políticamente en su punto de partida, metamorfoseado por los falsos valores del incomprendible estado de cosas que vivimos. España, precisa de una transformación radical de sus instituciones sociales que no responden a la realidad del momento ni pueden armar con los demás pueblos del mundo Occidental en sus variados aspectos jurídicos, éticos, políticos y sociales.

No cabe duda que una amplia amnistía «sería acogida en el mundo en-

(Pasa a la pág. 2.)

# NOTICIAS COMENTADAS

# APUNTES

# GOTAS DE MIEL Y AJENO

(Viene de la pág. 1.)

Y prosiguen más abajo: «Uno de los grandes aciertos del Régimen de Franco fue comprender, con la genial intuición del I.N.I., que el mundo iba a pasar por una larga etapa de coexistencia y de «guerra fría» entre el capital privado y el capital público. Ahora comienza una nueva etapa, que es la del desenlace, en la cual las huestes del capital privado están irremediablemente sentenciadas a perder la partida.»

otros intelectuales — profesores, médicos, abogados, escritores — víctimas del fanatismo en España, tampoco... La censura se lo impedirá. Y la brigada social les llamará al día siguiente a capitular.

### LOS QUE HAN DE SOLUCIONARNOS LOS PROBLEMAS. NO ESTAN DE ACUERDO

Un jesuita, llamado padre B. Martín Mas, expone, desde «Arriba», sus puntos de vista contrarios a la solución aportada por el padre Lombardi para el problema de Iberoamérica y del mundo en general. Sabido es que la solución del padre Lombardi, es la democracia cristiana.

«En fin, sobre esto había mucho que hablar y esta carta va siendo demasiado extensa. Sólo quería decirle, en esencia, que su prescripción de democracia cristiana no es la más idónea para salvar a Hispanoamérica de la inminente amenaza del comunismo. Tal vez en la Revolución Nacionalista, la lista española encuentren los pueblos hispanoamericanos un buen modelo o precedente. Aunque son muchas las fuerzas que se obstinarán en desvirtuar la realidad de esa Revolución.»

Ahora nos encontraremos con que la Iglesia exportará democracia cristiana a América, y los jesuitas — cuya política es un misterio — fascismo a estilo español. Lo que, dicho de otra manera, es dar a los pobres hispanoamericanos una repañolera perspectiva.

Entre el comunismo, la democracia cristiana y el nacionalindustrialismo, lo mejor será pegarse un tiro.

Como ven nuestros lectores, nos volvemos a dar de revolucionarios. Declaramos que el capital privado está dando las boqueadas y como solución ofrecemos nuestra fórmula mágica: el Estado nacional-sindicalista, en el que el capital y el trabajo se funden en un corporativismo totalitario y teocrático. Los obreros, trabajando mucho, manteniendo una nube de burocratas; careciendo de las más elementales libertades, obligados a emigrar para poder vivir, forzados a desempeñar dos oficios, para lograr dar comida a los suyos, pueden ser, en ese régimen ideal, muy felices... Mucho más felices que los trabajadores rusos, bajo «su» dictadura.

«Ah, pero bajo el patronato de San Isidro Labrador y de San José, trabajador y refugiado, tienen el cielo seguro! ¡Qué más quieren, qué diantre! Penar en la vida terrena y ganar la eternidad, ¿no ha sido acaso el ideal de todos los buenos cristianos?»

A propósito: «Es esto, exactamente, lo que hacen los «mandos» y el mandón supremo, nuestro rubicundo y sibarítico Solís Ruiz, el de la «dulce vida»?

### ÓTRO TURISTA

Otro más que se ha ido a España. Naturalmente. «Qui se ressemble, s'assemble», dicen los franceses — ya vemos a Magriña ojeando febrilmente su Larousse. ¡Qué tenga paciencia! Aún no nos ha dado por escribir en latín, como D. Manuel Aznar, que nos envilga cada parrafada en el idioma de Occidión!

Este es Vintila Horia. Aznar, enternecido, le acoge con estas emocionadas palabras:

«Bienvenido a España, que es como una patria para él!

¡Y tan patria! ¡Cómo que lo va siendo de todo lo que tienen que reprocharse alguna cosa fea en su vida! ¡Ah! ¡Pobre Vintila Víctima del fanatismo. El artículo se titula «Vintila Horia y el fanatismo» y es todo él una diatriba contra el «fanatismo» de los intelectuales franceses.

Bergamín no puede hablar. Y los

### La C.N.T. y el frente antifranquista

(Viene de la pág. 1.)

telectual con la dinámica y muscular de los trabajadores. Soldar la inquietud digna de la universidad con la rebeldía activa de la fábrica y el campo. La C.N.T. representa esta rebeldía activa de la fábrica y el campo. La que simultáneamente tiende abierta su mano.

Las evasivas, las dilaciones, el politiquero y la deslealtad serían ahora, más que nunca, no sólo perniciosos, sino criminales. Porque estamos ante una oportunidad única para determinar el rescate de España para la dignidad y la libertad. Ha llegado el momento de demostrar la calidad y consistencia enterizas de nuestro antifranquismo, de nuestro verdadero amor al pueblo español y a su libertad.

José PEIRATS.

lo que digan los tiernos compañeros de viaje de la «reconciliación.»

¡Qué contentos van a estar los vascos con eso del memo glotón que fundó el nacionalismo! ¡Reconciliense, reconciliense! Porque, lo que es nosotros, no pensamos reconciliarnos.

### LOS QUE NO HARÁN RUIDO

Se anuncia una nueva marcha sobre Roma. No serán los neo-fascistas que increparon a Goytiso, ni los comunistas, ni otros istas. Los que amenazan marchar sobre Roma, si no se atienden sus reclamaciones, son los... sordo-mudos. He aquí una marcha silenciosa. En toda Italia son, según parece, 63.000 organizados. Aquí, en el Exilio, entre mudos y sordos, y sordos y mudos, no hay tantos.

Sabido es que el nombre propio es el que se le da a una persona, animal o cosa, para distinguirlo de los demás. Generalmente, nos hacemos la idea favorable o adversa de las cosas y de los hombres, con arreglo a la impresión que nos produce o influencia que sobre nosotros ejerce el nombre de las mismas. Esto sucede porque no se medita lo suficiente sobre la relación que pueda guardar el apelativo del objeto, o persona que nos ocupa. Y como siempre no está sujeto el distintivo a lo que podríamos llamar esencia de las cosas o personas, ello es motivo para experimentar grandes decepciones. Dícese que las apariencias suelen engañar, algo parecido ocurre con los nombres.

Visitó una ciudad en la que destacaban los nombres bonitos y atractivos de ciertas calles y avenidas; cosa que pronto pude constatar no se ajustaban a la realidad de su significado. La curiosidad, el deseo de figurar de la ciudad de referencia, llevéme a hacer el recorrido de una calle, larga, estrecha, húmeda, sin alcantarillado, mal oliente, llena de restos de inmundicias; con altos edificios de entradas angostas, oscuras como la boca de un túnel. Imagínese el lector cual sería la sorpresa que recibí cuando al final de la calle pude leer en una placa llamativa, con letras mayúsculas, incrustadas en la pared, que decía «Calle de la Higiene».

Después de este chasco llegué a una hermosa avenida, bastante amplia, llena de árboles y de sol, donde los niños, bajo la custodia de personas mayores, se entregaban a la tarea de diversos juegos. Los gorriónes, picoteando por el suelo, manifestaban su contento. Interesándome por saber el nombre de dicha avenida, me dirigí hacia unas letras que relucían, como si fueran de oro, pegadas en el muro de un lujoso edificio y que indicaban lo siguiente: «Avenida de la Libertad». No fué menos mi extrañeza cuando constaté que, curtiertos, al amparo de tan honroso y atractivo nombre, hablan situado en las mejores, en las más sólidas y espaciosas casas, un cuartel de la Guardia civil, dos jefaturas de policía, algunas iglesias, un convento, más la silueta trágica de una cárcel.

La negación del significado del nombre de esta avenida, no podía estar mejor representada; el contraste entre el nombre y la cosa no podía ser mayor ni más repulsivo. En política también, suelen buscar, los que de ella viven, nombres rimbombantes para adaptarlos a los regímenes que dicen representar, aunque estos, la mayoría de las veces no concuerdan con el distintivo aplicado.

Franco, que seguramente se habrá dado cuenta de la influencia que ejerce el nombre de las cosas sobre los seres humanos, ha bautizado el régimen inquisitorial que él encarna y representa, con el apelativo de «Democracia orgánica». Esto, que pudiera traducirse por soberanía del pueblo organizado, el lo interpreta a su manera y considera que puede ganar adeptos con el nombre señalado, aunque en nada responde al estado de imposición y de escarnio que imponen al pueblo laborioso. Igual ocurre con el nombre de ciertos edificios, grandes y mastodónticos, que existen en todas las grandes pobla-

ciones del país, con destacados letrados en los frontispicios que anuncian: «Palacio de Justicia». Nombre que contrasta con lo que sucede en su interior, donde se practica todo lo contrario de lo que el nombre quiere significar, pues, con suma frecuencia suelen juzgar y condenar a grandes y terribles sentencias a pobres inocentes, mientras que dejan en libertad y cargados de honores a los verdaderos culpables del malestar que sufre la sociedad entera.

Entre los humanos cada cual se conduce con arreglo a su forma de ser y de pensar, se manifiesta en consonancia con su temperamento, con su sistema nervioso, con la educación recibida, sin que en ello el nombre cuente para nada. Sin embargo, hay quienes le dan tanta importancia, le conceden tanto valor al nombre, que llegan incluso al fanatismo, a la superstición. Superstición que los hace considerar, creer ciegamente, que el porvenir de sus hijos depende, en parte, del nombre de pila.

Conoció a un buen hombre que tenía un hijo precoz, travieso, inquieto, revoltoso y violento; cansado de co-regrirlo, de darle buenos consejos sin obtener resultado favorable, determinó el cambiarlo de nombre. Ello lo hizo con la ingenua creencia de que se emendaría aquel diablo de zagal. Por eso no es de extrañar que cuando nace un niño, los padres se apresuren a ponerle, según su creencia, el nombre del santo preferido. Los creyentes, por ejemplo, buscan, eligen para el nuevo vástago el nombre de un santo, uno de los que destacan en la leyenda religiosa. Se imaginan que con arreglo al nombre será la devoción que sentirá el recién nacido durante toda su existencia. Cosa que diariamente se puede comprobar lo contrario. Cabe asegurar que los padres de Miguel Bakunin de León Tolstói, de Pedro Kropotkin, de Fermín Salvochea, y de tantos otros, hicieronse la ilusión, al ponerle el nombre a los hijos respectivos, de que éstos seguirían sus creencias, de que serían sus continuadores por los caminos de la religión. Y, no obstante, existe un fenómeno natural que señala a cada ser humano el rumbo de su verdadero destino; lo prueba el hecho de que los hombres citados, en lugar de seguir la trayectoria de sus progenitores, de ser fanáticos creyentes, defensores de la religión inculcada, fueron ateos, combatieron con su verbo y con su pluma la mentira, el engaño, lo nefasto de la religión, de todas las religiones.

Entre los que profesan diferentes ideologías también existe cierta propensión en buscar los nombres que han de poner a sus hijos; cada cual consulta el calendario de su doctrina, busca el nombre de héroes, de filósofos, de literatos, para ponerlos a sus hijos, en la creencia, también inocente, de que serán elementos significativos, de que serán los continuadores en la lucha por la emancipación de los productores.

Es simpático y agradable el sentir los nombres de Floreal, Helios, Germinal, Armonía, Amor, Vida, Sol y muchísimos más que no cabe enumerar aquí. Pero, desagradada y contraria cuando se encuentra a un Floreal, petulante, engreído, con aire de suficiencia, sin hacer honor al héroe que inmortalizó al anarquista Federico Urules, o a un Helios, alcaído, triste, sin ánimo para llevar a cabo ningún hecho que requiera un poco de sacrificio; o a un Germinal despreocupado, sin inquietudes; o a una Armonía en continua discordia, desagradable y poco comprensiva; o a un Amor de carácter violento, intolerable y provocador; o a una Vida poco atractiva, malhumorada, engreída y bullanguera; o a un Sol sin inquietudes, sin proyectar luz, sin querer salir de la oscuridad.

De lo apuntado puede deducirse que el nombre no hace la cosa.»

J. HIRALDO

Vicente ARTES.

### OPINIONES

### PROBLEMA QUE NO ES TAL...

Un pequeño trabajo, publicado en nuestra prensa, me ha valido media docena de cartas de compañeros anarquistas.

Todos ellos me demandan que insistiera sobre el «tema». ¿De que se trata? Pues, sencillamente: De liberar del fascismo a los Pueblos de Iberia. Para ello, dije — al saber que se iba a reconstruir el «Frente Antifascista» con dicho fin — que, dentro de dicho conglomerado, deben estar todos los que le hicieron la guerra, el 36, a la reacción española.

Y añado: —Porque, si no estamos todos, es como si no estuviéramos ninguno.

¡Al decir todos sé dice... Pueblo! —Pero entre esos todos, interrogar algunos de los nuestros, se comprende también a los totalitarios?

—No siendo fascistas... Si! (1).

Esta afirmación, que a nadie debe asustar, tal vez solivante el espíritu de algunos buenos compañeros, celosos — como yo mismo — de salvaguardar nuestros sanos y libertarios principios. ¡Ah! Si estos y nuestra buena conciencia, bastasen para terminar, en el mundo, con la opresión, sobraría toda discusión. Es por esto que no entro, ni salgo, en los debates que varían de mis amigos sostienen sobre los «Rusos» y los «Occidentales»; por entender, que lo primero que debemos hacer, es preocuparnos del Pueblo español y la conquista de sus libertades. Mientras esto no se logre, lo demás debe pasar al plano secundario.

El pensamiento de Seguí — que otros grandes hombres expresaron antes que aquel — nos viene a la mente: —«A que servirían nuestros principios y humanos razonamientos, si no poseyéramos la necesaria fuerza para imponerlos?»

Fuerza brutal y no otra cosa, es el fascismo, muy vulnerable, pero que resiste y resistirá, si los llamados a suprimirlo no le oponemos una fuerza mayor.

Y esta fuerza — asistida por razones humanas, de que aquel carece — está en todos nosotros, los que decimos anhelar de veras — con el alma y la vida — que España recobre la Libertad perdida.

Para este fin, concreto y claro, precisamos la Unión. Y luego, dicho fin conseguido — como dice uno de mis correspondientes: —Cada Mochuelo a su olivo. Y a ver cual puede más.

Los escrúpulos de muchos de mis compañeros, los comprendo y los comparto pero, rediez, si a causa de ello hemos de seguir consintiendo que el fascismo sobreviva, era nuestra noble tierra, otro cuarto de siglo más, entonces, pregunto: —¿A dónde, en tal caso, habremos ido a parar?

Concretando: No veo que exista problema, en lo que afecta a la recon-

titud del «Bloque» antifascista, «Frente popular», «Alianza» o como queramos llamar.

Y si problema existiera, habría que resolverlo de la mejor manera, pronto y rápidamente; pues bastante tiempo se perdió inútilmente.

La lógica más elemental exige — por que así se convino en España — que los núcleos integrantes del Bloque que se reconstruye sean, «au départ», los mismos que lo constituyeron en 1936, a saber: Las Centrales Sindicales y los Partidos Socialistas, Republicanos y Comunistas; organizaciones que representan, frente al anti-pueblo, que es el fascismo, las aspiraciones profundas de la casi totalidad de las masas populares de la Península Ibérica.

En fin: Los representantes, en el «Bloque», de los núcleos referidos, deben estar facultados para admitir, en el seno del mismo, a otros organismos, creados en el Interior o en el Exilio en cuanto fueran de oposición al Régimen dictatorial vigente en la Península.

He dicho admitir y no excluir. Por que, si una sola exclusión, que no fuese justa, hubiera, los Pueblos Iberos seguirían recibiendo, por tiempo indefinido, los zarzos de la fie-ra.

Y además: El núcleo así excluido, no haría (y con razón) la guerra.

¿Y entonces qué? No se nos ocurra, pues — a estas alturas — hablar de los canes de la Fábula (El galgo y el poderoso).

A menos de querer que, el uno y el otro, se nos acaben de comer.

M. BUENACASA.

### (1) — Nota de la redacción:

El compañero Buenacasa, sin duda a causa de los años que ha estado alejado de nuestra C.N.T., ignora probablemente que, en lo que respecta a la unidad antifascista, los acuerdos de la organización en esa materia, tomados en el Pleno de Aymare de 1952 y revalidados por el Congreso de Límogues de 1960, excluyen del frente antifascista al Partido comunista, por considerarlo totalitario.

El tema que desarrolla está, pues, fuera de lo que son acuerdos orgánicos y «CNT» no lo hubiera publicado, de ser otro compañero el firmante.

Pero por tratarse de Manuel Buenacasa, para evitar suspicacias y malos entendidos, lo insertamos, rogándole, sin embargo, que ese asunto lo plantee en la Asamblea de la Federación Local a que pertenece, para que, desde la base, se discuta si hay o no lugar a modificar lo que son acuerdos orgánicos en torno a la unidad del antifascismo.

### ¿AMNISTIAS?...

(Viene de la pág. 1.)

El anacronismo que representa mantener el régimen totalitario español, se encuentra en pugna abierta con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de toda declaración de los Derechos del Hombre, y es ahí, sobre objetivos primordiales y específicos, que hay que situar toda acción reivindicativa y todo clamor universal que valore la gesta de nuestro pueblo, que, después de una dura lucha, defendiendo la libertad y el derecho a vivir más dignamente, tuvo que deponer las armas, obligado por la fuerza de la barbarie y de la simonía. Y persistiendo en tal anacronismo, se eterniza y se falsea el problema español entre dos absurdas concepciones de Oriente y Occidente: el comunismo y el anticomunismo, que tanto daño está produciendo en las relaciones internacionales, mientras todos los problemas sociales y políticos quedan en pie, a merced de algún taurinero de turno que los desenlance a la voz de ordeno y mando.

Vicente ARTES.

# CORREO SIN SOBRE a 7 compañeros de Granada

Estimados compañeros granadinos, Al dirigirme a vosotros 7 que me habéis escrito y hablado de mis crónicas o artículos sobre Granada, lo hago también a los demás que, siendo nativos de la bella ciudad y su provincia, os habrán llamado la atención y comentaréis mis crónicas en las reuniones de los compañeros granadinos. Cuando, a requerimiento del compañero A. Canete, me dispuse a escribir las crónicas publicadas por «CNT», sobre las luchas libradas contra la reacción castronera de aquel relieve andaluz, cuyo intituación es: Granada bella y rebelde, no pude aducir el interés y la curiosidad que dichas crónicas habían despertado en los atentos y consecuentes compañeros granadinos en la brava y típica topografía del Genil y Sierra Nevada.

Sois siete los compañeros cenetistas o anarcosindicalistas de Granada y provincia que, con elogiado a mi provincia que, «dás el parabién. Todos coincidos en lo del «buen efecto y la oportunidad de las crónicas, y tres de los siete, agregáis que, debía «haber escrito más crónicas sobre lo mismo, para mención de más hechos y más nombres». No sé yo el que os diga, que vuestra sed de rememorar y refrescar cosas muy dignas de saberse y propagarse, no sea justo y merecedor de que la sacéis.

Quando escribí la primera crónica sobre Granada, «Bella y Rebelde», pensaba hacerlo, historizando las luchas del Movimiento Libertario, desde el 1929, en cuyo año, hasta fines de 1933, yo fijé mi residencia en la Ciudad del Albaicín.

De los tiempos anteriores y posteriores, no podía dar a mis artículos la precisión y el valor documental de los hechos que me proponía reseñar. Calcule, que con tres o cuatro crónicas, sintetizando con objetividad lo más relevante, podía bastar. Así, con el envío de la primera se lo decía a la dirección de «CNT», que me manifestó su parecer de estimarlas «interesantes».

Una vez que tenía trazada la primera crónica, recibí datos importantes que me encicó el compañero J. Cruz, sobre los antecedentes de los movimientos o las luchas en Granada, desde el primer decenio del siglo, que me pareció necesario hacer constar. Con cuyo resameo histórico, como habrán visto los compañeros de Granada, ocupé las dos crónicas primeras. Me pregunté si sería abusar de las columnas del periódico, enviando el doble de crónicas o artículos que señalé a la compañera directora de nuestro semanario, y en mi auto-respuesta, consideré que no era serio imitar a la gitana... Y, así, así, se han publicado, seis, en cinco, por que la última iba con doble texto según las anteriores. Como vosotros, dilectos granadinos, yo, hablando de Granada, de sus luchas por la libertad, me he quedado con «Sed», con ganas de escribir otras tantas crónicas, donde haber descrito episodios, triunfos, más heroísmo y más belleza natural, que forma la armonía del conjunto de aquel relieve de Andalucía, de España y de Iberia.

Al compañero granadino A. Orellana, que últimamente me ha escrito, y que por error o confusión su carta ha ido a parar a D. Crespo que reside en Oran, —reexpedida a mí por C. Lizcano— le contestaré en privado. Dice en su carta el compañero Orellana: «Crespo, tus artículos hablando del sentimiento rebelde granadino, me han llegado a lo más hondo de mi ser. Tu expresión y tu voluntad de hacer saber al mundo exilado y no exilado, de que Granada supo defender las ideas anarco-sindicalistas, me

han enorgullecido. Pero me apena que, al nombrar a los buenos compañeros, Nogueras, Alcántara y otros, no menciones a aquel hombre grande y fuerte del ramo de la Madera: F. Maroto. ¿Es que este compañero existía o no? Ya digo antes, que le escribiré directamente al compañero Orellana, sin perjuicio de decir aquí, que Maroto existió y existieron un centenar de consecuentes compañeros granadinos, cuyos nombres he omitido, en parte, por las razones antes aducidas, y en parte por que los nombres no hacen los hechos, siendo estos los que hacen los nombres. Si las ideas y las revoluciones grandiosas y constructivas se propagasen y se realizaran con artifices anónimos, —y cobren los hechos así—, los efectos de las ideas y las revoluciones, es seguro que no se conocerían los nombres de algunos adalides o mentores.

No es desestimar el efecto o la eficacia del nombre nominal del héroe o el hombre; es concederle el segundo lugar. ¿Quién mató al Comendador? —Fuente-Ovejuna, Señor... Y, hagamos los milagros sin erigirnos en santos. Si, puede en las crónicas haber resaltado medio centenar de nombres, cuya contribución a la siembra y al fruto del anarcosindicalismo en Granada, no deja de ser digna de conocerse con sus nombres personales, pero lo que importa es lo que se hizo, por cierto, en muchos casos por granadinos anónimos o sin visible significación en la tenacidad y responsabilidad de sus voluntarios y ejemplares actos. ¿Es verdad que mis crónicas sobre «Granada, Bella y Rebelde», como todos o los siete me decís, os han refrescado el ánimo, atenuado la nostalgia y enorgullecido un poco, por aque-

## Conferencia de Francisco Olaya en Carmaux

Organizada por la F.L. de Carmaux para el día 19 de febrero de 1961, en la sala de la Alcaldía Municipal de la localidad, tuvo lugar la conferencia a cargo del compañero Francisco Olaya, acerca de la posición de la C.N.T. ante el problema español.

Presidió el acto un compañero de la localidad, que, tras unas palabras a los asistentes, manifestó que, como es norma en nuestros medios, tribuna libre se concedida a los que tuvieren alguna precisión a pedir del conferenciante o contradicción a sus manifestaciones. Hace la presentación del mismo y pasa a cederle la palabra.

El compañero Francisco Olaya inicia su intervención congratulándose de la nutrida asistencia que llena la sala, pese a las dificultades que han encontrado los compañeros organizadores para hacer la propaganda necesaria, y del clima sano y familiar de los presentes. Hizo un amplio examen de la situación actual del exilio, de la gravedad de la hora que vivimos, afirmando la necesidad de afrontarla con decisión y arrojo, teniendo en cuenta que estamos forjando el futuro y que éste debe ser la fiel plasmación de nuestras aspiraciones redentoras, de justicia social y libertad humana.

Habla de la responsabilidad que el exilio español tiene con el pueblo español, cuya confianza exige de todos y cada uno la máxima contribución en las tareas de la liberación del yugo que lo oprime, por encima de toda consideración particular o interés privado.

Los méritos de gladiadores por la libertad, a los que sois acreedores? Pues vosotros y yo satisfechos, satisfechos y dispuestos a que aquella historia y aquellas emociones de la convicción en la causa del anarcosindicalismo, no haga crisis y tenga continuidad hasta su triunfo. Y me cabe decir sobre Granada «Bella y Rebelde», —por mí o por otros compañeros— mañana más, y si es posible, mejor.

Sin embargo, sedientos libertarios granadinos, también he recibido una carta anónima —con el error de número de mi domicilio— que dice, entre algo más, lo siguiente:

«Hamos leído (en plural) en el clásico «CNT», sus artículos magnificando las actividades de los cenetistas en nuestra Ciudad andaluza, la honorable Granada. Vd, que cremos es castellano, no está autorizado a capitalizar para el anarcosindicalismo una provincia de Andalucía tan importante. A las glorias de la Confederación del Trabajo, se oponen otras glorias más virtuosas.»

El tufo de esta cartita, ¿será fascista o Comunista? De unos u otros, tanto monta. Lo que se ve o se deduce, es que el anarcosindicalismo, nuestro periódico y nuestra fuerza, preocupada y atenta a todos los históricos de la España sojuzgada. Aprovecho este correo abierto —por que los anónimos objetores no ponen dirección— a mis hermanos compañeros granadinos, para decir que los autores de esa imbécil y cobarda cartita sin firma, han perdido el tren, y se fatigarán andando. Que Granada, ayer, hoy... y mañana, al encanto de sus bellezas unirá el prestigio del anarcosindicalismo.

F. CRESPO.

## DEL PASADO En torno a lo que se hizo

En «CNT» del 19 de febrero, número 825, el compañero Rodama recuerda cuanto se hizo en la Colectividad de campesinos de Artesa de Lérida.

Artesa fué el campo de operaciones de mis actividades y puesto que él me menciona cuanto recuerda, cometo — creo involuntariamente — algún error que debo aclarar.

No, compañero Rodama, los diferentes asaltos de que fueron víctimas el Sindicato C.N.T. y la Colectividad C.N.T.-U.G.T., no lo fueron por «guerra Catalana ni por Estat Catalá», puesto que no existían como organismos locales. Lo fueron por la acción local cobijada en la U.G.T. concretista y, ésta, a su vez, apoyada por las fuerzas de la «Legión Roja», fundada por el tristemente célebre «maestro» racionalista del pueblo de Alguairé, Piquer.

La cobardía de los dirigentes tanto locales como legionarios, era tanta, que las manifestaciones contra la revolución naciente las hacían las mujeres y los menores, tanto que los responsables se quedaban en la sombra, al resguardo de toda responsabilidad aparente.

De uno de estos asaltos fué víctima el Sindicato C.N.T., cometiendo un auto de fe con la pequeña biblioteca que yo mismo entregué para que estuviera al servicio de todos. Solo se salvó de la quema la «Nueva Geografía Universal» que más tarde fué requisada por un comisario de los hijos de Negrín.

Si al compañero le es posible presentar a la colectividad que menciono como modelo de organización y de honradez, para mí, que crecí y me crié con ellos, la sorpresa fué mayor. Claro, hay una causa que me es conocida y creo que debo divulgarla.

(Fido excusa si debo hablar de mí, ya que en ello no hay jactancia).

Después de varios años empleados en propagar nuestros ideales (recibía y vendía 35 «Novelas Ideales», varias Novelas Libres, un paquete de «El Luchador» y había buen número de suscriptores de «Sol» y de «Tierra y Libertad»). A pesar de ello, nunca me había sido posible formar ni siquiera un grupo sindical.

A veces, conscientemente, bajaba hasta el nivel en el cual se encontraba este pueblo virgen en ideas y mezclado con ellos, unas veces; otras al frente, alcanzábamos, empleando directamente nuestra acción, lo que ellos pretendían (vana pretensión) alcanzar por vía legal.

Hay casos pitorescos y otros raros en el cómic; pero que representaban victorias arrancadas a la reacción que no reseñare por no abusar de las páginas ya demasiado estrechas de nuestro portavoz.

Quando la proclama de la República y siempre en contacto con los del café de abajo, se organizó, por mi iniciativa, el centro republicano — contaba con el 90 % de vecinos de la localidad — y el cual me servía, aparte de las clases nocturnas que daba para alumnos adultos y mayores, para preparar nuestra causa.

Por aquella tribuna desfilaron Alfonso Nieves Núñez, Magriña, Rosario Dolcet, Cortés, Borrás y tantos otros y siempre sin resultado aparente. Pero, ¡craso error!

En julio del 1936 y con la ausencia de mi cooperación, aquella semilla sembrada en el surco del tiempo, había fructificado y supo poner en marcha un movimiento digno de ser mencionado como lo hace el compañero Rodama, a lo que yo puedo añadir: cuando el deber me acordaba unas horas de tregua, estas horas iba a pasarlas al lado de aquellos compañeros anónimos, asistiendo, a veces, a sus reuniones de delegados de cultivo — se reunían todas las noches — y no solamente no me sentía capaz de intervenir en sus cuestiones, sino que representaba para mí asistir a un curso práctico de ética orgánico-revolucionaria.

Caló tan hondo el sentimiento renovador, que a pesar de las arremetidas de la reacción local; a pesar de los asaltos del ejército al servicio de la contrarrevolución; a pesar de que los más jóvenes habían sido incorporados al ejército; los que quedaban continuaban con el mismo interés que el primer día. Y la Colectividad siguió siendo Colectividad, incluso después de la ocupación de las fuerzas fascistas, puesto que, colectivamente, pasaron a la colectividad de Artesa.

Si bueno es recordar lo poco que se hizo, compañero Rodama, creo que es mejor que pensemos en lo mucho que nos queda por hacer, y, recíprocamente, aprovecho la ocasión para mandarte fraternalmente un abrazo.

R. ORIO.

## VIDA DEL MOVIMIENTO

**CONVOCATORIAS**  
FEDERACION L. DE TOULOUSE  
Para el domingo día 19 de marzo a las 9 de la mañana, continuación de la asamblea general en el Café Fize (Place du Capitole).  
Entrada por la calle Gambetta o por el Café Fize.

**FEDERACION LOCAL DE AUCH**  
La F. L. de Auch comunica a todos sus afiliados que el domingo día 19 de marzo, a las dos y media, celebrará reunión general en el sitio de costumbre. Por la importancia de los asuntos a tratar, recomienda la asistencia de todos.  
El Secretario.

**FEDERACION L. DE ANGOULEME**  
La F. L. de Angoulême convoca a todos sus afiliados a la asamblea que con carácter extraordinario celebrará el domingo 19, a las diez de la mañana en el café Comercio. Dada la extensión y la importancia de los asuntos que deben ser tratados, esperamos que la asistencia será numerosa y puntual.

**FEDERACION L. DE COLOMIERS**  
La F. L. de Colomiers convoca asamblea general para el domingo 19 de febrero, a las 9 de la mañana, en el Café Fize.  
Se ruega la máxima y puntual asistencia.

**FEDERACION L. DE TARBES**  
Por acuerdo de la última asamblea general, esta F. L. tendrá asegurada una permanencia todos los viernes de 20 a 21 horas, en el local social, para retirar la prensa y cotizaciones.

**COMUNICADO**  
Se comunica a todos los afiliados a la C.N.T. que se encuentran en el exilio, pertenecientes a Albacete y su provincia, que, para asuntos relacionados con nuestro Movimiento, se pongan en contacto con el compañero Ramos Juan, 22, rue Pascal, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), así como aquellos que por diversas causas se encuentran al margen circunstancialmente.  
Con saludos libertarios, Ramos.

**PARADEROS**  
Si algún compañero de Mora de Ebro, sabe en qué pueblo de Francia fué enterrado el compañero de la localidad española antes mencionada, Pedro Serra Bartuli, que lo comunicue a Luis Arvos, La Pompiñana, Montpellier (Hérault).  
Se interesa por saberlo, la compañera del difunto, María Sastre.  
—El compañero Juan Espuny o quien pueda dar sus señas, escribirá a José Solano, Grisoles (T-et-G.).  
—Manuel Deñar Barinzo, que hace dos años se encontraba en Agestman (Landes), escribirá a Francisco Buil, Montech (T-et-G.).

**FESTIVAL S.I.A. EN TOULOUSE**  
El día 5 de febrero, S.I.A. Local de Toulouse celebró su segundo festival de la temporada.  
Empezó el programa con un sainete cómico de Flores García y J. Romero, «Quisquilas», interpretado por los compañeros del grupo «Iberia». La distribución y los intérpretes estuvieron cada uno muy bien en su papel. Felicidades, pues, y un bravo para todos.  
La segunda parte se componía de un programa de variedades.  
En primer lugar, Diana Joseph nos deleitó con sus bailes y su simpatía. Luego, María Angelina supo ganarse los aplausos del público con su bonita voz y sus canciones. Lolita Martín con su gracia y con mucho gusto nos cantó algunas de sus respectivas canciones como solo ella sabe cantarlas y el público le correspondió como siempre con grandes aplausos.  
Tuvimos la suerte también de escuchar a un joven artista, José

Muñesa, en sus canciones y sus números cómicos. Eravo por el joven artista y sobre todo bravísimo por la poesía que recitó, haciendo una alegoría a S.I.A.  
Y felicitaciones también a otro rapso, Alba, que se llevó buenos aplausos. Para finalizar, el grupo folklórico francés «Terra Moundino» nos transportó a la época de nuestros abuelos con sus cantos y bailes antiguos.  
En conclusión: que el festival estuvo muy bien, aunque quizás un poco largo. Lo único que tenemos que lamentar es la poca formalidad en respetar las horas que se anuncian para empezar los espectáculos.  
A pesar de todo, felicitamos a los organizadores y no quisiera terminar sin antes señalar que Madame Alzieu estuvo muy bien como pianista y el compañero Feijóo como animador del espectáculo.  
RCSA

**Servicio de librería del Movimiento**  
EL LIBRO DE LA SEMANA  
«JUAN AZUL», DE JEAN GIOINO  
El argumento de esta dramática obra del excelente escritor fué utilizada para hacer la más extraordinaria de las películas francesas: «La femme du boulanger», conocida mundialmente y que contribuyó a extender la fama y popularidad del brillante novelista. Una obra selecta la suya, digna de toda clase de elogios.  
En venta en nuestro «Servicio de Librería», al precio de 450 francos.

- «Nuevo drama de Europa», Gunther, 550 fr.
- «Pueblos de la Unión Soviética», Lamont, 400 fr.
- «Libertad de Prensa», Bourquin, 550 francos.
- «La fatiga», Palacios, 500 fr.
- «Más allá de los Montes Urales», Scott, 400 fr.
- «El crimen de Galileo», Santillana, 1.000 fr.
- «El pirata del amor», du Maurier, 400 fr.
- «Autobiografía de Atlees», 450 fr.
- «Culturas, pueblos y Estados», Rachel, 850 fr.
- «Crecientes de primavera», Bellermann, 700 fr.
- «Pasión de los hombres», Pimentel, 400 fr.
- «Selma Lagerlof», Jansen, 400 fr.
- «Esa chica de Hagen», Roberts, 450 francos.
- «Julio Cesar», Lamartine, 550 fr.
- «Pedidos a: Francisco Olaya, Servicio de librería, 4, rue Belfort — Toulouse (Hte-Gne).

## CHINA...

(Viene de la página 4.)  
Se prohibió el opio y se llevó el misticismo a ultranza en todos los campos. También fué prohibido el juego y desapareció la corrupción, la prostitución y la venta de mujeres —cosa común en la China de entonces— para casamiento y concubinato con ricos viejos de mayor descendencia. Decretaron también la abolición del vendaje del pie femenino.

Henry Meadows, consul inglés en Shanghai, escribía a Lord Russell, secretario de Asuntos Extranjeros en Londres, en fecha 19 de febrero de 1861, después de haber pasado por territorio ocupado por los Tai Ping que había llegado «a la conclusión que en las zonas ocupadas por los Tai Ping debería haber mayor seguridad de vida y de higiene que en aquellas ocupadas por los Ch'ing». En cada localidad existía un puesto de vacunación, lo que es en grado sumo sorprendente.

La fase económica de la revolución Tai Ping la pone de manifiesto Augusto Lindley cuando coteja los siguientes guarismos:  
En 1849-1850, China exportaba 54.000.000 libras de té y 16.000 bals de seda cruda. En 1862-1863, cuando la mayoría de las zonas sericolas y productoras de té estaban en poder de los revolucionarios, las cifras eran de 120.000.000 libras para el té y de 83.000 bals para la seda.  
Era evidente que los Tai Ping terminarían por imponerse en toda la China. Los continuos choques entre tropas manchúes y revolucionarias, terminaban siempre con la derrota de las primeras y la deserción masiva de la mayoría de los soldados imperiales.  
Ocasión magnífica para las potencias occidentales, que veían en esta conflagración interna una oportunidad única de extender todavía más sus tentáculos sobre la China indefensa. El incidente del «Arrow», en 1856, incidente sin importancia, objetivamente analizado, fué pretextado para declarar la Segunda Guerra del Opio en la que intervino también Francia, forzando ambas naciones a los Ch'ing para firmar otro tratado arbitrario llamado de Tientsin (1858).

(37) Véase el capítulo dedicado a Hong Kong.

(28) Tyler Dennett. «Americans in Eastern Asia», citado por Israel Epstein en «From Opium War to Liberation». New World Press. Peking. 1956.

## Cartas a la redacción

(Viene de la pág. 4.)  
Lo repetimos una vez más: el derecho a la discrepancia no lo pueden negar los libertarios.

Elballe, a nuestro entender, no ha atacado ni ha descreditado a la A.I.T. No ha dicho más de lo que había ya dicho el compañero J. Ferrer en «Sol», y que los camaradas socialistas recogieron con interés en uno de sus «fraternales» «Florilegios». Lo que Elballe quería, lo que quiere Ferrer, lo que queremos todos, es que la A.I.T. cobre importancia e influencia. La importancia y la influencia de la A.I.T. en la acción internacional, no puede ser otra cosa que el trasunto de la importancia y la influencia de sus Secciones.

Elballe teme que la C.N.T.—sección merceda en España por la sangría comunista. Ni el compañero Olaya ni la Redacción de «CNT» lo temen, porque examinan el problema desde otro ángulo de visión; porque ven factas que escapan probablemente a Elballe. Pero tanto Elballe, cuando de una manera, como nosotros de otra, lo indudable es que todos queremos la fuerza, la influencia, la grandeza de la C.N.T.

La Redacción de «CNT».

CORRESPONSAL

# Veintidós años después

Veintidós son los años transcurridos desde que franqueamos la frontera para buscar asilo en tierras extranjeras. Veintidós años, que han influido extraordinariamente en el desarrollo de nuestra vida y que, en la existencia de un hombre, representan casi la mitad de su vida activa de adulto. Valorar lo que supone, en el tiempo, el período a que me refiero, es cosa fácil, si tenemos en cuenta que quienes nacieron al terminar nuestra contienda, ya alcanzaron la mayoría de edad y que miles de ellos ya vieron sus vidas truncadas en otros frentes de combate, en defensa de causas que no siempre merecían tal sacrificio. A lo largo de nuestro exilio, la composición de nuestras familias ha variado; los niños pasaron a ser hombres con reacciones distintas a las nuestras y a veces con diferente nacionalidad; el desenvolvimiento diario de nuestra vida, nos ha creado intereses que no siempre resulta fácil eludir y, para los que salimos de España en plena juventud, los años vividos en el exilio han pesado enormemente en nuestra formación de adultos, haciéndonos percibir ciertos problemas en condiciones que no siempre coinciden con las que en España habrían guiado nuestros pasos. Veintidós años son muchos años, demasiados años de exilio, para que todo lo que representábamos como valor positivo, continúe siendo de fácil y hasta diría de útil aplicación, en un presente que no es exacta expresión de aquel lejano pasado que tan cerca conservamos en nuestro corazón.

Pese a que el mundo de hoy siga reflejando la existencia del poderoso y la del desheredado, aunque se dé la triste circunstancia de que Franco siga dirigiendo los destinos de nuestro sufrido país, 1939 y 1961 no son exactamente la misma cosa, ni para nosotros ni para la clase trabajadora española. Aquí, en tierras de asilo, es natural que el exilio nos haya abierto otras perspectivas, que nos haya convencido de realidades que no considerábamos tales, que nos haya predisposto a admitir que el «otodo» no siempre es fácil alcanzarlo, haciéndonos comprender que podemos acercarnos del objetivo, por medio de etapas inteligentemente cubiertas. Allí, en el embrutecimiento del régimen, no es menos justo admitir que el pensamiento no ha evolucionado, que nuestra lógica puede no ser siempre la suya y que mucho de lo que para nosotros puede ser verdad indiscutible, no lo será con el mismo convencimiento para quienes vivieron estos últimos veintidós años encerrados en las herméticas fronteras de un país donde lo militar, lo clerical y lo retrógrado es lo único que está al alcance de la colectividad. De ahí la necesidad de que nos esforcemos para conocer lo que piensan nuestros compatriotas, la obligación que nos incumbe de situar sus problemas en atención a sus reacciones, y el ineludible deber que cada día se nos impone con más urgencia de influir en sus razonamientos, haciendo llegar a sus manos una documentación objetiva sobre los problemas de España y del mundo, para abrirles las perspectivas futuras que el régimen es incapaz de ofrecerles.

Los veintidós años transcurridos también han transformado los estamentos de la humanidad. Técnicamente, los adelantos alcanzados sobrepasan en volumen e importancia los que se habían efectuado durante los últimos siglos, ofreciéndonos actualmente incalculables perspectivas de progreso, que lo serán para el bien o para el mal, según se apliquen o no en beneficio de la humanidad. Económica y políticamente hablando, el mundo también ha sufrido sensibles variaciones: media Europa ha escapado al control del sistema capitalista, siendo de lamentar que haya caído en otro sistema negativo; la era del colonialismo toca a su fin; la emancipación (en mejores o peores condiciones) de los nuevos países africanos es una realidad; la explotación de la economía ajena va siendo cada día más difícil y el capitalismo, en tanto que institución internacional, pierde puntos a diario, aunque alguna que otra vez aparente ganarnos en tales países que todavía controla con mano firme y segura. Puede que el mundo no se renueve como nosotros quisiéramos, pero no es posible discutir que se renueva y es esta la realidad que no debemos descuidar, cuando pensemos y actuemos en defensa del futuro de nuestro pueblo. ¿Por qué?

Antes de 1936 nos era factible creer que cada pueblo representaba una entidad desligada del conjunto. Cuando hablábamos de revolución, la considerábamos realizable en el límite de nuestras fronteras y difícilmente se nos acudía pensar (o como mínimo decirlo), que pudiera verse perturbada o fracasada por razones exteriores, tan difíciles de prever como de vencer. Hoy, sabemos perfectamente que el mundo forma un todo, que el aislamiento es prácticamente imposible, que si España puede ofrecer a los demás, ha de contar, para vivir, con lo que otros le ofrezcan y que si el porvenir de nuestro pueblo pudiéramos forjarlo partiendo de nuestros principios, nos veríamos en la obligación de acomodar nuestras inevitables relaciones exteriores, de acuerdo con las características de los países que con nosotros mantuvieran contactos económicos, políticos u otros. Esta es otra de las enseñanzas que nos brindan los veintidós años de exilio, siendo de esperar que seremos capaces de considerarla debidamente, al preocuparnos

del porvenir que vislumbramos para nuestro pueblo. Otro aspecto, y que por cierto no es el menos importante, es el que se refiere a las actividades que hemos venido desarrollando desde que vinimos a Francia. Sabido es que si no tuvieran más éxito se debe, en parte, a razones ajenas a nuestra voluntad, a imponderables que no podíamos prever y a la tragedia de una división que, venciendo recuerdos y aires de amargura, hemos conseguido superar. Pero sería absurdo pretender que la carencia de un mínimo de resultados positivos, se debe sólo y exclusivamente a razones externas que no pudimos evitar. Creo sinceramente que a los veintidós años de exilio ha llegado el momento de que, en conciencia, nos formulemos algunas preguntas: ¿Obramos siempre a tenor de lo que las circunstancias imponían? ¿Tu- víamos siempre en cuenta que la España de hoy no es, por desgracia, la que conocimos ayer? ¿Hemos sido capaces de considerar los problemas en una óptica nacional e internacional que respondería a un cúmulo de realidades difíciles de eludir? ¿Aportamos cada uno de nosotros a la causa que defendemos el calor y el apoyo desinteresado de que precisa?

Nada de lo escrito tienda a disminuir el valor de lo que somos y ni una sola de las palabras que figuran en el presente artículo supone regañación de lo que son nuestros objetivos finalistas. Las ideas que defendemos entrañan un concepto de igualdad y de justicia difícilmente superable y negar su razón de ser, sería oponerse al ideal sin que nada válido lo justificara. Lo único que deseo es que tengamos en cuenta que no como una partícula desligada del todo, que vayamos al ideal sabiendo lo que es factible hoy y lo que puede ser mañana; que actuemos, profundizando en las enseñanzas de un mundo que se renueva, y que en el desarrollo de nuestra acción, tengamos siempre presente la triste circunstancia de que la España que tanto añoramos, no podríamos comprenderla si la consideráramos con la misma óptica que en otros tiempos la reflejaba. Se impone trabajar rápidamente si queremos ser parte activa en el porvenir de nuestro país; hagámoslo con inteligencia y sin olvidar lo que veintidós años de exilio pueden y deben habernos enseñado.

Paris, 25 de febrero de 1961.

A. TARRAGO.

## Actividades culturales en Toulouse

Tal como se anunció oportunamente, el día 26 de febrero, en la sala Sénécchal —Antigua Facultad de Letras— dió su anunciada conferencia el compañero Aristides Lapeyre, sobre el tema: «L'Anarchie, sa philosophie, ses théories».

Antes de las 9 y media de la mañana, ya estaba la sala llena de público; en el que, aún cuando abundaba el elemento español, había no pocos estudiantes franceses. Un éxito que puede apuntarse el grupo libertario de la F.A.F. en Toulouse.

Desarrolló Lapeyre el tema con la maestría a que nos tiene acostumbrados. Mostró las múltiples facetas de la idealidad anarquista, a través de sus teóricos más ilustres: Godwin, Proudhon, Bakunin, Kropotkin. Solo lamentamos que sin duda la premura del tiempo no le permitió dedicar más espacio a Reclus y a los que fueron los continuadores de Reclus y Kropotkin en el plano mundial, un poco más jóvenes que ellos, pero también nacidos al calor directo de su influencia moral: Malatesta, Faure, Nettlau, Rucker.

Pero no había tiempo para más, por cuanto Lapeyre se esforzó en mostrar la idea y sus hombres. La idea, en sus evoluciones, desde sus inicios, surgiendo como última conclusión del Humanismo, hasta la actualidad. Incluso con sus desviaciones, pues dedico un recuerdo a los que dieron a la palabra anarquía y al movimiento anarquista el terrible significado con que aún hoy la burguesía se complace en mostrarnos.

Hizo muchas y muy atinadas reflexiones, mostrando lo que opuso Marx a Bakunin y los procedimientos con que el primero consiguió eliminar al segundo de la primera Internacional.

Fue un curso de historia nuestra, útil para los jóvenes y para los que ya no lo son, pues remozó recuerdos y desenterró nombres, destacándonos en su complejidad y en su belleza moral. La figura de Kropotkin, sobre todo, nos fue descrita con la simpatía y el cariño que para él guardan la mayoría de libertarios franceses.

Durante dos horas, nos mantuvo en permanente tensión de interés y curiosidad. Presidió el viejo compañero Cyrano, con objetividad simple y directa, abriendo y cerrando el acto con pocas y atinadas palabras.

El sábado, día 4 marzo, en la Bourse du Travail, Sala de la C.N.T. francesa y española, y organizada por la F.L. de la F.I.J.L. en Toulouse, dió su también anunciada conferencia el compañero Balkansky.

Un error de fecha en su anuncio en «CNT» y el hecho de haber sido ya anunciada y suspendida una vez, le restó afluencia de público. Pero aquellos que pudieron ser informados de que se celebraba el 4 y no el 5, no faltaron a la cita que nos daba el compañero Balkansky.

# CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO



## 31. - CHINA SU FASE HISTORICA

OCCIDENTE PERTURBADOR

El siglo XIX iba a ser el del choque violento de las dos culturas, la occidental y la China, del que saldría gravemente herida la última.

La xenofobia instintiva manifestada por los Ming, que se materializa diplomáticamente en 1619, con la carta que cursa Shen Tsung al primero de los Romanoff y que ratifica Chieng Lung, en 1792, en ocasión de la visita que hace Lord Macartney a Peking cuando le manda decir a Jorge III: «No doy valor a objetos extraños e ingeniosos y no tengo empleo para las manufacturas de tu país. Esta es, pues, mi respuesta a tu petición de designar un representante en mi Corte, petición contraria a nuestra dinástica usanza y que sólo tendría inconvenientes para ti», esta xenofobia que se transmitió de padres a hijos los emperadores y que hasta pasaba de dinastía a dinastía y que por ser «usanza dinástica» la esgrime el propio Kang Hsi: «Hay motivos para temer que, en los siglos o milenios venideros, la China sea puesta en peligro por colisiones con las varias naciones

de Occidente que vienen aquí desde ultramar», esta xenofobia, repito, llega finalmente a justificarse con el violento impacto del Occidente mecanizado y ya decididamente volcado a un materialismo peligroso en el que se ha enmarcado desde que el industrialismo da pautas histórico-social en nuestra sociedad.

Mientras el Japón pudo butlar el encuentro, lanzándose abiertamente a la occidentalización de su vida económica, y mandando a Inglaterra y a Alemania a centenares de estudiantes, para que adquirieran los conocimientos técnicos necesarios a la industrialización del país, consiguiendo un paralelismo asombroso con las naciones más avanzadas, técnicamente hablando, del Viejo Mundo y América, lo que le permitió desde un principio una autodeterminación en sus destinos y en su economía, China, aislada del mundo, sin más roce que el que podía infiltrarse por Macao, permanecía estacionaria, sin darse cuenta que aquellos navios, cada vez más grandes, que remontaban el Río de las Perlas hasta Cantón, obligando a los juncos a apretujarse cada vez más contra la orilla, eran el ariete de un ejército más peligroso que el de Gengis Kan, que iba a hacer sufrir, al gran imperio del Cielo, las más grandes vejaciones que hubiera imaginado jamás.

Era bien cierto que la China se bastaba a sí misma, que no había «empleo para las manufacturas» de Occidente, pero los ingleses supieron darle empleo a la terrible «papaver somniferum», que empezaron a introducir modestamente y que terminó convulsionando toda la balanza de importación-exportación entre Occidente y la China.

Más adelante dedico especial atención a la Primera Guerra del Opio, que terminó con el primer tratado arbitrario entre la China y Occidente (Nanking 1842) (27). La fácil victoria inglesa sobre las fuerzas chinas abrió una avalancha de apetitos en todas las demás potencias occidentales y China se convirtió en un enorme pastel al que todo el mundo quería sacarle tajada.

Hasta 1917 continuó entrando opio en cantidades pantagruélicas y el papel jugado por la adormidera fué tan prominente en el siglo XIX, que la serie de guerras que durante el mismo se sucedieron han quedado, para la posteridad, como «Las Guerras del Opio». Los tratados se suceden a vebución de las riquezas y la abolición de la autoridad manchúe. Se proclama la libertad vertiginosa. Los enviados es-

peciales de las potencias tienen que hacer antelapa para esperar que terminen los firmantes de otros tratados. En Nanking se firma el primero en 1842. Un año después se firman protocolos suplementarios. En 1844 los Estados Unidos fuerzan el tratado de Wanghsia en el que figuran, como asesores, los misioneros Williams, Bridgman y Parker, quienes aconsejan a Cushing, jefe de la Comisión, a forzar a la China «a doblarse o a romperse» (28).

En 1850, el opio legalmente introducido alcanza a 3.640.000 kilos y tres años más tarde a 5.600.000. Y ya no es solamente el opio. Las condiciones de los tratados de Nanking y de Wanghsia permitiendo la entrada de los productos manufacturados, con un derecho arancelario a pagar de un 5 por ciento solamente, «ad valorem», permite inundar el mercado chino de tejidos ingleses que arruinan completamente la artesanía china.

En estas circunstancias, el malestar interno se manifestó con una rebelión parecida a la del «Loto Blanco», con la ventaja, para los rebeldes, que las fuerzas imperiales no estaban en condiciones de sofocar la revuelta como en la última década del siglo anterior.

TAI PING: UNA REVOLUCION

La rebelión de Tai Ping Tien Kuo (Reino Celestial de la Paz) también tiene orígenes religiosos y la motivó Hung Hsiu Ch'uan, medio místico, medio demagogo, quien reivindicaba ser hermano de Cristo e hijo segundo de Dios. Tiene sus principios en 1850 en la lejana provincia de Kwangsi, en los bordes meridionales de la China y se extiende como un reguero de pólvora hasta alcanzar la cuenca sureña del Huang Ho. El Tai Ping duró hasta 1865 y puso en serio peligro la dinastía manchú, quien no titubeó en pactar con los occidentales para aplastar la revuelta.

En el Tai Ping hay atisbos revolucionarios dignos de ser estudiados por su gran importancia social, lo que queda en mucho más realce cuando se tiene en cuenta el medio ambiente en que se desenvuelve la generación del 1850, acosada por los «diablos extranjeros» y oprimida por una dinastía decadente, no por ello menos tiránica y despótica.

La primera medida que se tomaba cuando una localidad caía en manos de las fuerzas rebeldes, era la distribución (Pasa a la página 3.)

## Por « la gracia de Dios » después de veintidós años

Han transcurrido más de cuatro lustros desde el mes de febrero de 1939, en que, acosados por las huestes fascistas, capitaneadas por Francisco Franco, ayudado directamente por el fascismo internacional, encarnado en el Mussolini, en los Hitler, en las clases prepotentes y con el apoyo y bendición de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, pasábamos los Pirineos hacia tierras de exilio miles y miles de seres humanos de ambos sexos y edades diferentes, huyendo de la barbarie, de la sinrazón y del fanatismo, pero plétóricos de esperanzas manumisoras y de libertad. Esperanzas más aferradas aún hoy en nuestra convicción de antifascistas, de idealistas, de revolucionarios e internacionalistas.

Más de cuatro lustros que el nefasto fascismo hispano ha asentado sus antiosociales reales en España, a través de los que la represión continúa imperando, al unisono de la continuación e incrementación. La sinrazón es por doquier evidentiísima; la regresión social, económica y cultural, prosigue extendiéndose por todos los ámbitos del suelo ibérico.

Más de cuatro quinquenios de férrea y sanguinaria dictadura, de constante siembra de terror entre el laborioso y rebelde pueblo español; de fanático exterminio de seres humanos estigmatizados de «rojos», de hijos del pueblo que no han cometido ni cometido otro delito que no sea el de querer ser libres, viviendo en paz con su propio esfuerzo e iniciativa.

Hace veintidós años que el nefasto y regresivo régimen franquista ha impuesto a la fuerza bruta mordaza y cadenas al pueblo español; 22 años de férrea dictadura franco-religiosa-militar, de encarnizada persecución al libre pensamiento, de permanente funcionar los absorbentes rodillos de leyes tan injustas como ficticias, de incoacciones continuas con fines eliminatorios de orden individual y colectivo, de coacción tendente a anular la personalidad del ser humano, que es igual a decir la personalidad del pueblo, quien está constreñido a acatar un régimen impuesto por la fuerza y el terror, un régimen que lo subyuga, que no lo quiere y repudia en todos los aspectos, un régimen que combate luchando por derrocarlo, porque el pueblo quiere ser libre, vivir libremente en el régimen social que el mismo pueblo elija, poniendo en juego su voluntad soberana, como él es soberano en todos los sentidos, como a él atañe dar solución a todos los problemas y necesidades a tenor de las circunstancias cívico-social-económicas.

Y pese a todo, a la sinrazón de su existencia, a las sinrazones de haber, asentado sus regresivos reales en el

suelo ibérico, y a todas las sinrazones de la sinrazón misma de que aún hoy continúe en pleno y constante apogeo la increpación y la opresión. Pese a todo, a los países llamados democráticos, libres o socialistas totalitarios, pese a todo y a todos, Francisco Franco sigue en el Poder, apor apoyo del Vaticano, con la ayuda y fanatismo y activos acólitos, con la ayuda y el apoyo del dólar y sus ensoberbecidos representantes del mundo entero, llámense capitalistas, prepotentes, privilegiados o financieros; sigue subyugando al pueblo español con el beneficio de las democracias y aún de las llamadas Repúblicas Socialistas Comunistas; pese a todo y a todos, el régimen franquista continúa dominando, oprimiendo por todos los medios y por no importa que drásticos métodos al pueblo español.

Lo lamentablemente cierto es que han transcurrido veintidós años; 22 años durante los cuales millones y millones de seres humanos han sido asesinados en nombre de la ley o ejecutados en nombre de «Dios, de la Patria y de Franco». Veintidós años de inseguridad personal, de agobio moral y económico, en que las cárceles, presidios y penales han sido antros de martirio y de dolor físico y moral, haciendo, a causa de los malos tratos o por consunción, miles de seres humanos de ambos sexos y los cuales antros de dolor físico y moral, hoy, a los 22 años, continúan siendo poblados por hombres y mujeres condenados como presos políticos a penas de 7, 10, 20 y aún de 30 años; condenados por no pensar y acatar, como obliga a obedecer y acatar al pueblo ibérico el régimen impuesto por el «Caudillo por la Gracia de Dios».

Realidad cruda, pero realidad; verdad constatada por y con los hechos, pero evidente verdad, que lanza peladas de barro sangoliento al rostro de quienes se obstinan en no querer verla ni reconocerla y siguen apoyando, directa o indirectamente, a Francisco Franco en el Poder y con él a su régimen dictatorial y regresivo, oscurantista y caduco, aborto de un aborrecible ayer que se desdice y contradice en todos los conceptos con el hoy social, progresista, económico y cívicamente libre considerado.

Realidad cruda, verdad evidente que evidenciábamos ayer; verdad evidente y cruda realidad que continuamos evidenciando hoy, con la misma, o más, si cabe, firmeza y convicción de ayer y que no perdemos de vista como marco sindicalistas, como libertarios, como antifascistas e hijos del pueblo.

Alejandro LAMELA

## Cartas a la redacción

Al Director de «CNT».

Estimada compañera: Salud. No puedo por más que coger la pluma y dirigirme a esta redacción, para protestar amargado moralmente por lo escrito por J. Elbaile en «Opiniones: Tercera epístola a Leval».

Nunca había creído que en una polémica en nuestra querida «CNT» pudieran escribir enterradores de la Asociación Internacional de los Trabajadores y predecir el futuro de nuestra Confederación Nacional del Trabajo de España, clasificándola como caduca para la historia del anarcosindicalismo.

En nuestra Prensa no caben los pesimismo exagerados y, sobre todo, el derrotismo. En las páginas de «CNT» se necesitan plumas que tengan fe en sí mismo y en nuestros ideales; que sus esfuerzos se dirijan a propagar con optimismo no desorbitado, acciones útiles para engrandecer la A.I.T.

Hacer cada día más potente, por nuestro trabajo de captación, nuestra Organización; sin ocultar la dura labor en que la militancia tendrá que emplearse, para que nuestra C.N.T. sea más influyente de lo que era antes de salir de España.

Lo que no es moral es escribir artículos polémicos, conscientes de que serán insertados, debido a nuestros principios de libre opinión. ¿Es que este colaborador no sabe que su escrito hubiera pasado al cesto de los papeles, si hubiese dicho simplemente «los comunistas son en todo el mundo, etc.?».

¿Es que crees justo se escriban en «CNT» tres artículos llenos de conceptos que son contrarios a la moral anarquista y en los que se duda de la capacidad de la organización y de sus militantes?

Es la primera vez que escribo una carta al director de uno de nuestros

portavoces, después de más de veinte años de leerlos. No me han faltado motivos en desgraciadas polémicas como la presente; siempre he creído que otros, que tienen más facilidad y capacidad que yo, saldrían al paso de contradicciones entre nosotros, que ponen en duda nuestra manera de ser, sabiendo que nuestra Prensa es leída por amigos que se alegran de tales divergencias.

Mi opinión personal es que todos aquellos artículos que pueden engendrar polémicas que solo interesan a la militancia, deberían ser insertados en el Boletín, que en la circular N.º 3 del S.I. interesa a las FF.LL. su colaboración. No en «CNT».

De acuerdo con las aclaraciones de la Redacción en «Opiniones» como en «Cartas a la Redacción».

Con saludos fraternales.

P. OLIVERAS.

Combs-la-Ville, 27-3-61.

## EL DRAMA DE LOS JUDIOS MARROQUIES

El naufragio reciente del Yate hondurano «Pisces», a lo largo de las costas Marroquíes habría casi pasado desapercibido, si las agencias de noticias no hubiesen descubierto que, en esta embarcación había a bordo «Emigrantes judíos clandestinamente embarcados» y de los que unos cuarenta han perecido ahogados. Estos judíos eran ciudadanos de Marruecos y como lo proclama la constitución de este país, gozaban de todos los privilegios acordados a los ciudadanos de allí.

La noticia, agrega sin embargo, que

el gobierno del sultán Mohammed V, ha prohibido a todos los judíos marroquíes el abandonar al país. ¿Por qué esta negación de los derechos a la libertad que va en contra de los Derechos del Hombre, tal como fueron proclamados por las Naciones Unidas, las cuales el citado monarca de Marruecos suscribió íntegramente, al producirse la cesión de su país a la independencia?

Marruecos cuenta alrededor de 250 mil israelitas, en relación con una población de unos 10.000.000 de habitantes. Según ciertos observadores de la escena norte-africana, los judíos marroquíes no forman más que una cuádrágésima parte de la población, y constituyen una especie de élite intelectual y técnica, de la cual Marruecos podría difícilmente pasarse.

He ahí, dicen ellos, los motivos de esta medida restrictiva, que los somete a una categoría «de excelentes ciudadanos» en estado de residencia vigilada. Que esta actitud de un Estado miembro de la O.N.U., hacia una de sus minorías constituye una flagrante violación de los Derechos del Hombre, no parece que conmueva a nadie.

Y estamos llevados a creer que la verdadera razón de este virtual secuestro de los israelitas por el gobierno Marroquí, reside en otro lado. Marruecos es miembro de la Liga árabe, cuya política parece orientarse hacia la liquidación del Estado Israelita. Al menos, esto es lo que Gamal Nasser, presidente de la R.A.U. y portavoz reciente dentro de sus virulentas intervenciones oratorias. Y esto trae como consecuencia el que toda la emigración hacia Israel sea más y más dificultada. Hace falta, pues, impedir a cualquier precio y por todos los medios,

legítimos o no, este retorno hacia Sión.

Y si esto es así, es muy probable, que sometido a las directivas de la Liga, el rey de Marruecos impida sistemáticamente toda emigración judía hacia Israel.

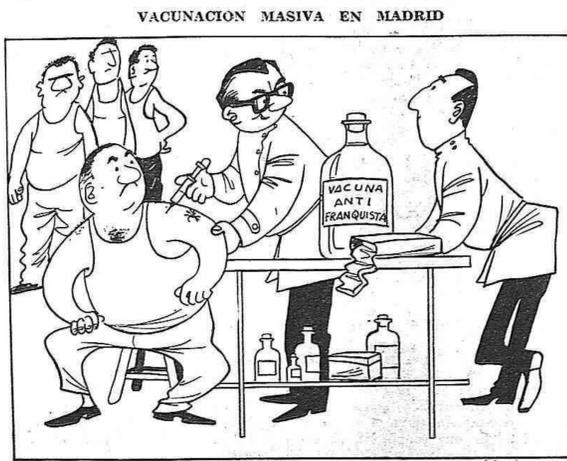
Y para agregar aún más infamia a este secuestro, para hacerlo más absoluto, el gobierno marroquí prohíbe, desde hace un año, a sus ciudadanos judíos, toda correspondencia postal o telefónica con sus familiares residentes en Israel.

Estas medidas discriminatorias, lejos de acobardar a los judíos marroquíes, no han hecho más que reafirmar su decisión de emigrar. Y la sola vía que se les ofrece, es la clandestina. ¿Por qué, pues, extrañarse, si ellos la han escogido? Claro, exponen sus vidas; pero no proclama la historia que los judíos no temen a la muerte? El drama del Exodo y el valor increíble de sus participantes está aún vivo dentro del espíritu de los hombres. El retorno hacia Israel se realizará a despecho de todos, pero por qué hace falta que, realizándolo, manchen de vergüenza los países que están dispuestos a todos los crímenes para impedirlo?

Si la dignidad humana, guarda aún un poco de su sentido común; si la noción de la libertad no se ha extinguido aun dentro del corazón de los hombres libres, la suerte de los judíos marroquíes provocará una enérgica condenación contra los que la hacen trágica.

Fernand BEAUREGARD.

Artículo del periódico «La Presse», Montreal. — 27-3-61. Traducción: F. Reborosa.



—Lo malo es que ese virus resiste desde 1936.